

## Fiesta de Pentecostés Abiertos al Espíritu



Ven, Espíritu de Amor  
apaga los fuegos  
del odio y la violencia;  
quema nuestros egoísmos,  
limpia nuestras impurezas;  
purifica y transfigura  
nuestras debilidades y miserias;  
calienta nuestras frialdades,  
enciéndenos en tu hoguera.  
Ven, Espíritu Comunión,  
elimina todas las barreras  
que dividen a los pueblos  
y multiplican las diferencias.  
Derriba nuestras torres orgullosas  
que nos separan y enfrentan;  
multiplica lazos solidarios  
que construyen convivencia;  
cose nuestras rupturas  
con los hilos de tu presencia.  
Ven, Espíritu Luz,  
ilumina nuestras conciencias;  
pon entendimiento  
en nuestras discusiones viejas;  
enseñanos la lengua común  
de la tolerancia y la no-violencia  
para que todos nos comprendamos  
y valoremos nuestras riquezas.  
Ven, Espíritu Compasión,  
ablanda nuestro corazón de piedra  
para que se haga sensible  
a todo el que se nos acerca,  
y seamos fiel reflejo  
del mensaje de tu Buena Nueva.



Fuerza de Dios, humilde y creadora.  
Energía de Dios, tan delicada.  
Torbellino de Dios, que conmociona.  
Terremoto de Dios, que desarraiga.  
Soplo intenso de Dios, que corta apegos.  
Viento recio de Dios, que abre murallas.  
Dedo hermoso de Dios, que ahuyenta diablos.  
Brazo fuerte de Dios, que al pobre salva.  
Espíritu de Dios, que vivifica.  
Rayo de Dios, que se reparte en llamas.  
Amor de Dios, que a todos enamora.  
Gloria de Dios, que da brillo a las almas.  
Vino de Dios, que embriaga sobriamente.  
Fuego de Dios, que enciende vivas lámparas.  
¡Espíritu de Dios, ven con tu fuerza,  
y clava tu bandera en nuestra casa!

[Rafael Prieto]

A veces, me canso de tanta mentira.  
Envíame tu Espíritu de verdad.  
A veces, me cuesta dar la cara por ti.  
Envíame tu Espíritu de valentía.  
A veces, tengo miedo.  
Envíame tu Espíritu de fortaleza.  
A veces, no sé para dónde tirar.  
Envíame tu Espíritu de consejo.  
Acompáñame en mis travesías  
con tu impulso y tu aliento. [Fermín Negre]



Ven Santo Espíritu - Jésed  
<https://youtu.be/Hfp6yhWJkzM>

La fiesta de Pentecostés nos llama a abrirnos al Espíritu...

- para facilitar **ENTENDIMIENTO**. Constatamos cada día más, gran dificultad para entenderse. A nivel familiar, social, laboral, eclesial, político, económico... surgen los desencuentros, los roces, los conflictos, la incomprensión, las ambiciones... Hay signos de un mundo desintegrado, familias desunidas, iglesias divididas, nuestra propia intimidad descentrada... Necesitamos al Espíritu como fuerza integradora que anime al diálogo, al encuentro, al acercamiento, a la complementariedad de lo diverso, a la búsqueda del bien común. ¿Qué puedo aportar a un mayor entendimiento en los ambientes donde me muevo?
- para intensificar el **CRECIMIENTO**. Que el Espíritu nos lleve a desarrollar todas las dimensiones de nuestra vida. Estamos urgidos a crecer en todas las direcciones: hacia lo alto (para superarnos y avanzar), hacia lo ancho (para compartir y entregarnos), hacia lo profundo (para enraizarnos y tener sólidos cimientos). Crecer en conocimientos, en sentimientos, en actitudes, en sensibilidad, en fecundidad, en creatividad... Para ello necesitamos acoger los dones y frutos del Espíritu, integrarlos en la dinámica de nuestras relaciones, ponerlos en circulación para que lleguen a todos... ¿Qué ámbitos de mi vida necesitan un mayor crecimiento? ¿Qué dones del Espíritu se me invita hoy a cultivar y compartir?
- para desarrollar la **MISIÓN**. Somos ungidos (marcados, elegidos, señalados...) para realizar una misión, para prolongar y actualizar a Jesús y su mensaje. El Espíritu nos da abundancia de dones no para guardarlos sino para ponerlos al servicio de los demás. Cuanto más Espíritu, más compromisos. Quien está lleno del Espíritu no puede hacer otra cosa que darse y comunicar lo que ha recibido. La misión de cada uno debe ser actualizada y adaptada a sus circunstancias y limitaciones. Los modos son diversos ("según la gracia recibida"); se puede hacer desde la oración, desde la enseñanza, desde la vida familiar, desde la enfermedad, desde el silencio, desde el compromiso social, desde el voluntariado, desde ... ¿Cuál es la misión a la que llama en este momento el Espíritu? ¿Cómo puedo ponerla en práctica?

Llena con tu Espíritu  
nuestras vidas...

- que los miedos se disipen y las tristezas se disuelvan.
- que las discordias se evaporen y las diferencias nos enriquezcan.
- que nuestras decisiones se iluminen y las dudas se resuelvan



Envía, Señor, tu Espíritu...

- Sobre la Iglesia, para que sea signo de comunión y hogar de puertas abiertas.
- Sobre los que gobiernan, para que trabajen por un desarrollo responsable de todos los pueblos de la tierra.
- Sobre las personas consagradas, para que vivan con intensidad la vocación a la que han sido llamadas.
- Sobre los voluntarios y cooperantes, para que se entreguen generosamente a sus tareas.
- Sobre los catequistas y acompañantes de la fe, para que en sus esfuerzos no desfallezcan.
- Sobre las personas enfermas y mayores, para que en su debilidad y limitación reciban fortaleza.
- Sobre las familias, para que se transformen en iglesias domésticas.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):**

**Al llegar el día de Pentecostés,  
estaban todos reunidos en el mismo lugar.  
De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio,  
resonó en toda la casa donde se encontraban.  
Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas,  
que se repartían, posándose encima de cada uno.  
Se llenaron todos de Espíritu Santo  
y empezaron a hablar en lenguas extranjeras,  
cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.  
Se encontraban entonces en Jerusalén  
judíos devotos de todas las naciones de la tierra.  
Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados,  
porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.  
Enormemente sorprendidos, preguntaban:  
«¿No son galileos todos esos que están hablando?  
Entonces, ¿cómo es que cada uno  
los oímos hablar en nuestra lengua nativa?  
Entre nosotros hay partos, medos y elamitas,  
otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia,  
en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia,  
en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene;  
algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos;  
también hay cretenses y árabes;  
y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios  
en nuestra propia lengua.»**

**Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34**

*R/. Envía tu Espíritu, Señor,  
y repuebla la faz  
de la tierra*

**Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Cuántas son tus obras, Señor;  
la tierra está llena  
de tus criaturas. R/.**

**Les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.  
R/.**

**Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Que le sea agradable  
mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.  
R/.**

**Lectura de la primera carta  
del apóstol san Pablo  
a los Corintios (12,3b-7.12-13):**

**Nadie puede decir:  
«Jesús es Señor»,  
si no es bajo la acción  
del Espíritu Santo.  
Hay diversidad de dones,  
pero un mismo Espíritu;  
hay diversidad de ministerios,  
pero un mismo Señor;  
y hay diversidad de funciones,  
pero un mismo Dios  
que obra todo en todos.  
En cada uno  
se manifiesta el Espíritu  
para el bien común.  
Porque lo mismo  
que el cuerpo es uno  
y tiene muchos miembros,  
y todos los miembros del cuerpo,  
a pesar de ser muchos,  
son un solo cuerpo,  
así es también Cristo.  
Todos nosotros, judíos y griegos,  
esclavos y libres,  
hemos sido bautizados  
en un mismo Espíritu,  
para formar un solo cuerpo.  
Y todos hemos bebido  
de un solo Espíritu.**

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre,  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado,  
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequia,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas,  
infunde calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.

## Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»